

Crónica informal de un viaje al futuro

José Antonio GÓMEZ MANRIQUE*

El pasado mes de mayo la Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkarte organizó un viaje a Barcelona al que acudimos un grupo de bibliotecarios o, mejor dicho, un grupo de bibliotecarias y un osado e incauto bibliotecario, con el objetivo de conocer mejor algunas de las bibliotecas barcelonesas. Al menos eso es lo que se supone, aunque imagino que cada uno de nosotros teníamos nuestras propias expectativas o intereses: alguna, en pleno proceso de traslado, a la espera de una nueva y flamante biblioteca, no paraba de tomar notas, ávida de recoger alguna solución milagrosa para organizar mejor su nuevo espacio o descubrir algún mobiliario de bonito diseño y de una funcionalidad perfecta; otras, quizás, miraban más allá, fijándose sobre todo en cuestiones de organización del sistema, en infraestructuras generales, buscaban la lámpara maravillosa que contuviera el ya sospechado inexistente genio a quien pedir todos los deseos; otros, tal vez, nada más (y nada menos) pretendíamos aprender algunas cosas y, sobre todo, ya sospechábamos, ya sabíamos que íbamos a volver a sentir esa sensación, ya percibida antes en alguna otra ocasión, mezcla de envidia y de impotencia, esa impresión de que te están hablando de un mundo distinto, o de un tiempo futuro.

Este texto pretende ser una especie de crónica de ese viaje, casi un simple anecdótico, un informe nada sesudo ni objetivo, tan sólo mi punto de vista personal, seguramente intransferible y quizás nada representativo... o quizás sí. Si a pesar de tanto chascarrillo y comentario trivial y “nada profesional” alguien descubre alguna información que le interese, algún dato que le sorprenda o algún comentario que le aluda, mejor que mejor.

19

Sobre ruedas

La cita era en uno de esos pocos lugares en Pamplona que todavía pueden competir en “modernidad” con nuestra Biblioteca General: la Estación de Autobuses. Quien no la conozca, basta con que revise la película *Secretos del corazón*, está igual. ¡La pasta que debió de ahorrarse Montxo Armendáriz en decorados, al no tener que retroceder décadas para hacer creíble ese espacio! Rodeados por ese “nostálgico encanto” de la estación, el día comenzó raro, casi perdemos el autobús a pesar de haber llegado con tiempo de sobra, pero hablando, hablando...

El viaje fue tranquilo y llegamos a Barcelona a una hora ya tardía para comer, incluso para nuestra costumbre horaria tan poco europea. Allí nos esperaba Núria Ventura, servicial y

* Biblioteca Pública de Falces

encantadora, a la que hay que agradecer toda su atención y trabajo para prepararnos el viaje. Por cierto, para no repetirlo ya, quisiera hacer constar el agradecimiento a todos los bibliotecarios que nos atendieron en cada una de las bibliotecas visitadas: gracias por su amabilidad, sus explicaciones y por perder un poco de su tiempo con nosotros.

Después de comer, cogimos un tren hasta Granollers. Alguna se equivocó y tuvo que bajar precipitadamente cuando ya casi estaba el tren en marcha. Una vez restablecida la unidad del grupo y después del breve viaje, en Granollers tomamos unos taxis para llegar a Vilanova del Vallès, donde comenzaba nuestra primera visita: el Bibliobús La Mola. Después de comprobar las dotes negociadoras de alguna para convencer a los taxistas de que nos esperaran un rato para poder regresar, accedimos al Bibliobús.

El Bibliobús La Mola atiende a varias poblaciones de la zona, todas ellas menores de 3.000 habitantes. Por cierto, habría que tener en cuenta los diferentes criterios demográficos de una Red como la de Barcelona, con una población infinitamente mayor que Navarra y en la que, por ejemplo, un distrito como Sants tiene aproximadamente la misma población que Pamplona. Por eso, las cifras totales no deben ser comparables, habría que relativizar mucho, porque la diversificación, estructuración y la posibilidad de acceso de la población a los diferentes servicios no pueden ser las mismas.

20

Lo primero que llamaba la atención era la sensación de que todo era nuevo (quizás lo era, no lo recuerdo), todo parecía dispuesto para que nosotros lo estrenáramos. El fondo documental del bibliobús consta de 4.000 libros, 1.000 documentos audiovisuales, 20 títulos de revistas y 2 diarios. Con la particularidad de que el fondo se renueva constantemente para satisfacer cualquier demanda y mantener viva la colección. Existe además la posibilidad de solicitar libros de la Biblioteca Central y demandar documentos de otras bibliotecas de la Red a través del préstamo interbibliotecario (¿os suena?). Por supuesto, el bibliobús está informatizado y dispone de ordenadores para consultar sus fondos, y el fondo de las otras bibliotecas de la Red, así como ordenadores con acceso gratuito a Internet. Además a través de una página web se puede acceder desde cualquier punto al catálogo colectivo y comprobar si un documento está disponible en el bibliobús o en cualquier otra biblioteca de la Red. Otra cosa que nos llamó la atención (y que se repetiría casi en todas las bibliotecas visitadas) fue la generosidad en el préstamo: en este caso se permite prestar 6 libros, 3 revistas y 4 audiovisuales.

El tiempo se nos echaba ya encima y la paciencia de los taxistas empezaba a agotarse. Nos despedimos y volvimos a Granollers.

Biblioteca Can Pedrals

Ya a última hora de la tarde, y con cierto cansancio acumulado, llegamos a la Biblioteca Can Pedrals de Granollers. Esta biblioteca fue inaugurada en 1995, heredera de una anterior creada en el año 1926. El origen de Can Pedrals es una masía del siglo XVII construida junto a una muralla medieval y que fue totalmente rehabilitada.



Barcelona: viaje por las bibliotecas, mayo 2002

21

Los fondos de la biblioteca constan de más de 42.000 volúmenes, 260 títulos de revistas, 6 diarios y más de 3.000 documentos audiovisuales, además de una importante colección local. Se intuía que era una biblioteca viva, activa, por todas partes encontrabas folletos informativos, marcapáginas, originales abanicos, guías de lectura, boletines de novedades, información acerca de formación de usuarios o actividades de animación... Sospechábamos que detrás había un duro trabajo de organización e infraestructura, y nos mirábamos, sonriendo, pensando lo que cuesta aquí editar un simple boletín de novedades. Pero hasta para las cosas simples hacen falta voluntad, personal... y dinero.

Cada uno podía fijarse en detalles concretos, en una original y práctica estantería, en un taburete, en la forma de dar a conocer los géneros literarios de la literatura infantil y juvenil por medio de graciosos dibujos... Algunas de estas ideas nos parecían más eficaces que otras, más originales que otras, incluso algunas ya han sido puestas en práctica por alguna compañera, de forma igual o similar, con mayor o menor éxito, pero siempre es interesante ver otras formas de trabajar y de organizar.

Una vez concluida la visita, regresamos de nuevo en tren a Barcelona, cenamos tranquilamente disfrutando del buen clima en una terraza. Pero el sosiego se rompió cuando un artista callejero quiso ofrecernos su espectáculo de "tragafuegos" a poca distancia de nuestra mesa y poniendo en riesgo nuestra integridad física. El día había sido intenso y el siguiente prometía lo mismo, así que nos retiramos al hotel a descansar.

Biblioteca Vapor Vell

Antes de realizar la primera visita de la mañana, en el desayuno comentamos la noche movida que habíamos tenido que aguantar. Alguno no pudo pegar ojo por culpa de la juerga que un grupo de jóvenes extranjeros se corrió en el hotel durante toda la noche. Pero siempre hay alguna bibliotecaria que, a pesar de estar acostumbrada al teórico silencio de la biblioteca, no lo precisa para el sueño, y había dormido profundamente sin enterarse de nada.

Pronto llegamos a la Biblioteca Vapor Vell, en el distrito de Sants, verdadero referente cultural y de promoción de la lectura de todo el distrito. Nada más entrar nos sorprendió la estructura arquitectónica interior, con vigas de madera, sin duda heredera del antiguo edificio en el que se sustenta la biblioteca. El edificio fue construido en 1848, fue la primera fábrica textil de la zona, sus máquinas funcionaban gracias al vapor (de ahí el nombre de la biblioteca). La recuperación del edificio conservó la estructura original y se restauraron las partes deterioradas para acoger a la Biblioteca y a una Escuela Pública. La Biblioteca ocupa la tercera y cuarta plantas del edificio con una superficie de 2.000 m². El personal está formado por un equipo humano de trece personas. Ofrece todos los servicios ya citados, 240 puestos de lectura distribuidos en diferentes áreas, 8 terminales de consulta de catálogo, 10 puntos de escucha fijos de CD y vídeos, 7 CD de autoescucha, 5 puntos de autoconsulta de TV/Vídeo, y 9 PC para la consulta de Internet y CD-ROM. El fondo documental consta de 46.000 documentos.

22

Su responsable nos explicó que trataban de que cada biblioteca de la zona se “especializara” en un tema específico, para poder centrarse más en ese asunto y ofrecer una información más detallada y completa a los usuarios de determinadas materias. En concreto creo recordar que ellos prestaban más atención al apartado de música moderna.

Nos sorprendió el procedimiento que nos explicó por medio del cual realizaban la selección y la adquisición de la parte del fondo de la que ellos eran responsables. Sin entrar en muchos detalles, y con el riesgo de no ser preciso y de equivocarme en algo, diré que ellos realmente sólo realizaban la selección y encargaban su demanda a unos “proveedores” que les servían lo solicitado listo para ponerlo directamente a disposición del usuario: el documento les llegaba ya catalogado, incluso forrado y con el tejuelo colocado. Todavía dándole vueltas a la cabeza, pensando en el trabajo de coordinación, de recursos, de infraestructura y de pautas comunes que exigía ese procedimiento, nos despedimos porque todavía nos quedaba visitar una biblioteca más durante esa mañana.

Biblioteca Poble Sec-Francesc Boix

Es ésta una biblioteca más del distrito de Sants, más modesta que la anterior, una biblioteca de reciente inauguración y también contenida en un edificio restaurado y de cierta importancia histórica para Barcelona. Se nos hacía quizás más cercana por su tamaño, por el número de población a la que servía, por su fondo documental... Acumula un fondo de 11.500 libros, 875 CD y 375 cintas de vídeo, y ofrece todos los servicios que ya hemos comentado. Una biblioteca agradable, que invita a entrar en ella.

La biblioteca toma su nombre del fotógrafo barcelonés Francesc Boix, que nació en una calle cercana a la biblioteca. Francesc Boix, refugiado en Francia después de la Guerra Civil y apresado luego por los nazis, fue confinado en el campo de concentración de Mauthausen y destinado como fotógrafo de las ss. Allí pudo conseguir imágenes de la barbarie, que logró poner ante los ojos del mundo al ser citado a declarar en el juicio de Nuremberg.

Pocos días después de nuestro viaje, y por una de esas extrañas casualidades de la vida y el destino, aparece una información en la prensa navarra que relaciona al fotógrafo barcelonés con la localidad de Alsasua, cuya bibliotecaria también visitó la Biblioteca Francesc Boix. No recuerdo ya muy bien exactamente en qué consistía esa curiosa relación, tampoco importa demasiado, pero la cuestión es que el reciente viaje nos hizo sentir ese vínculo como algo mucho más cercano.

Tras la intensa mañana, sólo nos quedaba una biblioteca que visitar en esa última tarde.

Biblioteca Central Tecla Sala

La Biblioteca Central Tecla Sala es la biblioteca central de la localidad de Hospitalet de Llobregat, ciudad barcelonesa con una población de 255.000 habitantes. Actúa como cabecera de la red de bibliotecas municipales, compuesta por otras ocho bibliotecas más.

Ocupa una superficie de 5.260 m² dividida en tres grandes áreas: infantil, adultos y audiovisual. Cubre el espacio de una antigua fábrica textil construida en el año 1872. Su fondo está compuesto por 50.000 libros, 250 diarios y revistas, 5.500 audiovisuales y con acceso a las nuevas tecnologías, a Internet, canales internacionales de TV etc.

23

Además de la importancia que adquieren en esta biblioteca, y en todas las visitadas, los documentos audiovisuales y las nuevas tecnologías (nosotros aquí estamos a años de distancia) lo que más llama la atención es cómo han logrado que la biblioteca responda al nuevo concepto moderno de biblioteca pública: de puerta de acceso al conocimiento y a la información, de espacio para la convivencia, para el ocio, para la lectura, para la cultura... alejado de ese concepto todavía arraigado en algunos bibliotecarios y en la mayoría de los usuarios (quizás porque no han conocido otra cosa) de biblioteca como lugar casi sagrado e inaccesible, como sala de estudio y de tareas escolares, de simple "estudiadero" para universitarios que tan sólo aprovechan de la biblioteca su supuesto silencio, una mesa y una silla. La Biblioteca Central Tecla Sala, llena de espacios libres y diáfanos, es claridad, es vida, es dinamismo, es libertad...

Vuelta al presente

Y aquí acabó la parte "profesional" de nuestro viaje. Todavía nos quedó algo de tiempo para un pequeño paseo por la Ciudad Condal, para tomar algo y reírnos un poco unos, para hacer alguna comprilla otros, para visitar la ineludible Casa Milà ("La Pedrera") en el año del genio Gaudí, para contemplar una exposición disfrutando con Monet, Rousseau, Renoir, Cézanne y compañía, para cenar con la curiosa e inesperada compañía de un grupo de traviesas joven-

citas disfrazadas de abejitas creo recordar, mientras alguna bibliotecaria trataba desesperadamente de enterarse de qué había ocurrido en uno de esos países bálticos con la operación triunfo de una cenicienta granadina...

Y después del viaje de vuelta, al día siguiente de nuevo al trabajo en mi modesta biblioteca de pueblo, contento por reencontrarme con nuestras entrañables y maravillosas papeletas de préstamo, dotadas de la más alta tecnología en papel de calco, aliviado por ver todavía lejano el día en el que pueda sufrir "el complejo de cajera de hipermercado", un nuevo y extraño síndrome, que decían empezaban a notar algunos de nuestros colegas catalanes, provocado por el estrés de la pistolita y los códigos de barras.

En fin, espero que en el próximo viaje el futuro esté más cerca. A lo mejor tan sólo es necesario sugerir a la Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkartea que, para esa ocasión, invite a algún político despistado a la excursión y, quién sabe, quizás incluso descubra que invertir en bibliotecas, además de proporcionar cultura, información y ocio a la gente (que, al fin y al cabo, ya sabemos que es lo de menos) hasta le podría reportar algún que otro voto.